

pitalismo internacional. En consecuencia, los temas dominantes del momento histórico, en lo que al desarrollo se refiere, pasan a ser: formación de un mercado supranacional que resuelva los problemas de economía de escala y de mercado de las sociedades en las cuales la participación en el consumo es restringida; reorganización autoritario-corporativa del régimen político en busca de la estabilidad política en sociedades "de masa", pero donde el sistema político no capta la participación popular; acumulación y mayor concentración de capitales en una estructura de ingresos concentrada.

Las dificultades planteadas para que esa forma de desarrollo logre la movilización y el consentimiento de las masas torna lenta la reconstrucción del orden social. Yendo contra el tiempo, el nuevo sistema de poder intenta consolidarse antes que las brechas favorables a la oposición se acentúen. Todo ello lleva a que el tránsito hacia el establecimiento de un modo capitalista-industrial de producción relativamente desarrollado en países dependientes se asiente en regímenes políticos autoritarios (militares o civiles) cuyo ciclo de duración dependerá tanto de los éxitos económicos y del avance en la reconstrucción social que puedan lograr, como del carácter, del tipo de acción o del éxito de los movimientos de oposición basados en los grupos y clases que hemos señalado anteriormente.

CONCLUSIONES

a naturaleza de este ensayo no permite que, a guisa de conclusiones, se presenten más que algunas indicaciones generales sobre los temas tratados. No quisiéramos que las hipótesis y las interpretaciones provisionales que hicimos fuesen transformadas, sin el análisis de situaciones concretas, en afirmaciones categóricas. Por ello, más que conclusiones, las reflexiones que siguen constituyen indicaciones para trabajos futuros.

Con tales reservas, es posible recordar que, desde el punto de vista metodológico, el esfuerzo principal llevado a cabo en este libro fue reconsiderar los problemas del "desarrollo económico" a partir de una perspectiva de interpretación que insiste en la naturaleza política de los procesos de transformación económica. A la vez, ocurrió demostrar que la referencia a las "situaciones históricas" en las que se dan las transformaciones económicas es esencial para la comprensión del significado de tales transformaciones, así como para el análisis de sus límites estructurales y de las condiciones que las hacen posibles.

Al formular en estos términos la relación entre *proceso económico*, *condiciones estructurales* y *situación histórica*, se hicieron evidentes las limitaciones de la aplicación de los esquemas teóricos relativos al desarrollo económico y a la formación de la sociedad capitalista en los países hoy desarrollados para la comprensión de la situación de los países latinoamericanos. No sólo es distinto el momento histórico, sino que las condiciones estructurales del desarrollo y de la sociedad serán históricamente diversos. El reconocimiento de estas deficiencias nos llevó a la crítica de los conceptos de subdesarrollo y periferia económica y a la valorización del concepto de dependencia, como instrumento teórico para

acentuar tanto los aspectos económicos del subdesarrollo como los procesos políticos de dominación de unos países por otros, de unas clases sobre las otras, en un contexto de dependencia nacional. En consecuencia, destacamos la especificidad de la instauración del modo capitalista de producción en formaciones sociales que encuentran en la dependencia su rasgo histórico peculiar.

Por otro lado, a través de la crítica del concepto de dependencia procuramos retomar la tradición del pensamiento político: no hay una relación metafísica de dependencia de una nación a otra, de un Estado a otro. Estas relaciones se hacen posibles, concretamente, mediante una red de intereses y de coacciones que ligan unos grupos sociales a otros, unas clases a otras. Siendo así, es preciso determinar de una forma interpretativa la manera en que tales relaciones asumen en cada situación básica de dependencia, mostrando cómo se relacionan Estado, Clase y Producción. Análíticamente, será preciso demostrar, más tarde, el fundamento concreto de esas interpretaciones.

Tentativamente, procuramos caracterizar las relaciones mencionadas antes. Para ello mostramos que en América Latina es posible determinar dos situaciones básicas de relación de las clases entre sí, con el Estado y con el sistema productivo, en función del modo de relación de éste con el mercado internacional y de la forma de control de la producción. En un caso destacamos la especificidad de las "economías de enclave", en el otro el control nacional del sistema exportador.

En seguida, procuramos indicar el flujo de las transformaciones históricas de estas situaciones de base, tal como se concretaron en formaciones sociales específicas. Procuramos evitar dos falacias que con frecuencia perjudican interpretaciones similares: la creencia en el condicionamiento mecánico de la situación político-social interna (o nacional) por el dominio exterior, y la idea opuesta de que todo es contingencia histórica. En efecto, ni la relación de dependencia, en el caso de naciones

dependientes, o de "subdesarrollo nacional", implica en la inevitabilidad de la historia nacional volverse el puro reflejo de las modificaciones que tienen lugar en el polo hegemónico externo, ni éstas son irrelevantes para la autonomía posible de la historia nacional. Existen, por cierto, vínculos estructurales que limitan las posibilidades de acción, a partir de la propia base material de producción disponible en un país y del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, para no mencionar el modo en que se combinan éstas con las relaciones políticas y jurídicas, en el interior y con las naciones hegemónicas. Pero, al mismo tiempo, mediante la acción de los grupos, clases, organizaciones y movimientos sociales de los países dependientes, se perpetúan estos vínculos, se transforman o se rompen. Por tanto, existe una dinámica interna propia que hace inteligible el "curso de los acontecimientos", sin cuya comprensión no hay ciencia política posible.

A partir de la diferencia entre las posibilidades estructurales básicas ofrecidas por la situación de enclave y por la situación de control nacional del sistema exportador, procuramos mostrar cómo se dieron claramente los cambios sociales, políticos y económicos en los diversos países considerados.

No obstante, en los capítulos finales retomamos el tema general de las condiciones estructurales del desarrollo capitalista en los países dependientes. Así, pues, caracterizamos las contradicciones hoy existentes tanto en términos de los efectos de la organización productiva de los sectores industrial-modernos de la región sobre el conjunto del sistema nacional como en términos de las relaciones de las clases y grupos sociales entre sí y con el Estado, a partir del momento en que se forma una economía industrial-dependiente.

También procuramos mostrar la autonomía relativa, las contradicciones y las posibilidades de convergencia entre el sistema económico y el proceso político. Hicimos notar que la comprensión de la situación actual de los países industrializados y dependientes de América La-

tina requiere el análisis de los efectos de lo que llamamos "internacionalización del mercado interno", expresión que caracteriza la situación que responde a un control creciente del sistema económico de las naciones que dependen de las grandes unidades productivas monopolistas internacionales.

La novedad de la hipótesis no está en el reconocimiento de la existencia de una dominación externa —proceso evidente—, sino en la caracterización de la forma que asume y de los efectos distintos, con referencia a las situaciones pasadas, de este tipo de relación de dependencia sobre las clases y el Estado. Resaltamos que la situación actual de desarrollo dependiente no sólo supera la oposición tradicional entre los términos *desarrollo* y *dependencia*, permitiendo incrementar el desarrollo y mantener, redefiniéndolos, los lazos de dependencia, sino que se apoya políticamente en un sistema de alianzas distinto del que en el pasado aseguraba la hegemonía externa. No son ya los intereses exportadores los que subordinan los intereses solidarios con el mercado interno, ni los intereses rurales los que se oponen a los urbanos como expresión de un tipo de dominación económica. Al contrario, la especificidad de la situación actual de dependencia está en que los "intereses externos" radican cada vez más en el sector de producción para el mercado interno (sin anular, desde luego, las formas anteriores de dominación) y, consiguientemente, se cimientan en alianzas políticas que encuentran apoyo en las poblaciones urbanas. Por otro lado, la formación de una economía industrial en la periferia del sistema capitalista internacional minimiza los efectos de la explotación típicamente colonialista y busca solidaridad no sólo en las clases dominantes, también en el conjunto de los grupos sociales ligados a la producción capitalista moderna: asalariados, técnicos, empresarios, burócratas, etcétera.

Asimismo, describimos cómo los grandes temas de la política del período correspondiente al intento de formación y fortalecimiento del mercado interno y de la

economía nacional —el populismo y el nacionalismo— fueron perdiendo sustancia en función del nuevo carácter de dependencia.

Finalmente, procuramos verificar hasta qué punto, a pesar de las transformaciones señaladas, sería posible mantener la idea de dependencia, o, por el contrario, si sería necesario sustituirla por la de interdependencia. En este aspecto, se analizó otra vez la especificidad de la situación estructural conjuntamente con la situación política. Se demostró que los intereses de poder y las alianzas para garantizar la hegemonía de grupos y facciones de clase, internos y externos, han de ser considerados para explicar las situaciones de dominación, pues éstas no son un simple resultado ineludible del grado de diferenciación alcanzado por el sistema económico. Desde luego, la existencia de un "mercado abierto", la imposibilidad de la conquista de los mercados de los países más desarrollados por las economías dependientes y la incorporación continua de nuevas unidades de capital externo bajo la forma de tecnología altamente desarrollada y creada más en función de las necesidades intrínsecas de las economías maduras que de las relativamente atrasadas proporcionan el cuadro estructural básico de las condiciones económicas de dependencia. Pero la combinación de éstas con los intereses políticos, las ideologías y las formas jurídicas de reglamentación de las relaciones entre los grupos sociales permiten mantener la idea de "economías industriales en sociedades dependientes". Por lo tanto, la superación o el mantenimiento de las "barreras estructurales" al desarrollo y la dependencia, más que de las condiciones económicas tomadas aisladamente, dependen del juego de poder que permitirá la utilización en sentido variable de esas "condiciones económicas". En este sentido, intentamos sugerir que podría haber oposiciones —presentes o virtuales— que dinamizaran a las naciones industrializadas y dependientes de América Latina y que habría posibilidades estructurales para uno u otro tipo de movimiento social y político.

Sabemos que el curso concreto de la historia, aunque sea señalado por condiciones dadas, depende en gran parte de la osadía de quienes se proponen actuar en función de fines históricamente viables. Por tanto, no incurrimos en la vana pretensión de intentar delimitar teóricamente el curso probable de los acontecimientos futuros. Éste dependerá, más que de las previsiones teóricas, de la acción colectiva encaminada por voluntades políticas que hagan factible lo que estructuralmente apenas es posible.

impreso en litoarte, s. de r. l.
ferrocarril de cuernavaca 683 - méxico 17, d. f.
7 de enero de 1971
cuatro mil ejemplares